

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA CALIFORNIA
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 24 de Marzo 1946

No. 678

SAN JOSE



San José Modelo de oración, él cumplía estrictamente lo que dice el Santo Evangelio: "CONVIENE ORAR SIEMPRE, SIN NUNCA DESFALLECER". ¿Qué contemplaciones de los más grandes Santos, ni siquiera la de los Espíritus Angélicos, pueden compararse con la sublime mirada endiosada y continua en que se concentraba la vida toda de San José? ¿Qué delirios de Quetzubines llegaron nunca a igualar la inefable dulzura que inundaba el corazón del mortal dichosísimo que

podía decirle a su Dios "¡HIJO MIO!" y por este poder que ejercía sobre su hijo, su intercesión es poderosísima, todo lo concede; decía Santa Teresa de Jesús que jamás le había pedido algo que no se lo hubiera concedido. Imploremos a San José en todas nuestras necesidades tanto espirituales como materiales y todo nos lo concederá; San José! Rogad por nosotros y por la recristianización de los hogares costarricenses!

El Divorcio, cáncer de la sociedad

Sabemos que en Estados Unidos, que es en su mayoría un país protestante, ha alarmado tanto el crecido número de divorcios a personas que piensan seriamente en los problemas sociales que se han preocupado en solucionar ese problema de una manera favorable para el bienestar de la familia y más de los hijos que son las verdaderas víctimas de ese cáncer social que se llama DIVORCIO.

Han formado Clubs de mujeres que estudian los diferentes motivos que constituyen las causales de divorcio y luego se presentan a los hogares y trabajan por hacerlos desistir de sus propósitos. Con cariño y razones convincentes deshacen las nubes o nubarrones de esos hogares, presentándoles a sus hijos como únicas víctimas de sus malentendidos, y el único y verdadero lazo de unión entre ellos. Los resultados de la benéfica labor de esas mujeres han sido sorprendentes, maravillosos, con muy raras excepciones porque siempre existen mujeres y hombres sin corazón, dominados por sus malos instintos pasionales y algunas veces por caprichos. La mayoría de las veces las razones que aducen son pequeñeces, diferencias de apreciación, en los problemas del hogar y con una persona de talento que les indique la manera de solucionar sus dificultades, entran en razón y sigue el hogar su marcha sin que el divorcio se verifique.

En los Estados Unidos las ciudades son tan grandes que los mismos vecinos no se conocen, pero aquí es muy diferente, todos nos conocemos y desgraciadamente sabemos hasta

los pormenores de las dificultades de los hogares; todo se comenta, públicamente, y por último el periódico se encarga de sellar con broche de oro, ensalzando el divorcio, elevando por las nubes a los contrayentes y algunas veces de manera que resulta ridícula.

¿Cómo puede haber moralidad en una mujer que se casa y divorcia con la facilidad que se escoge un sombrero que gusta y luego se tira porque encontró otro que le gusta más? ¿Cuántas veces hemos reflexionado en el vil oficio de esas pobres muchachas, víctimas de los hombres o de su pobreza y más que todo de su ignorancia, caen en el fango hasta no poder salir de él porque una vez hundidas, el desastre es total; y nuestro dolor era inmenso y por eso trabajamos hasta fundar el Buen Pastor de Guadalupe, es decir, un hogar que las acogiera para que no siguieran ese camino... para que se sintieran dignificadas, para que sintieran el amor de madre que muchas veces les ha faltado, para que las enseñaran a trabajar y las instruyeran en religión porque conociendo lo que es el pecado es lo más probable que lleguen a aborrecerlo porque en ellas ha nacido un nuevo amor: EL AMOR A DIOS. Y poco a poco van esas almas dignificándose y llegando a ser muchachas buenas y dignas. Y lo más difícil en esas almas es regenerar sus cuerpos que vienen al mundo con herencias fatales como la del alcoholismo, la sífilis, etc., etc.

Bien, si sufríamos por esas muchachas humildes, ignoradas y nos daba suma tristeza sus extravíos, ¿cómo hemos de ver con indiferencia que a niñas buenas, las cojan los hombres como víctimas de sus pasiones, para esposas que muy pronto abandonarán y las pobrecitas sin experiencia, buscarán nuevos amores y continuarán en ese camino, buscando la ansiada felicidad. Algunas veces quedan con anemia espiritual porque el pecado destruye todo sentimiento religioso, todo sentimiento que dignifica y los hombres lo único que hacen es darles gusto rodeándolas de lujo para ahogar lo que pudiera quedar en ellas de bueno.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

El hogar, la familia, los hijos, son los verdaderos goces que satisfacen hasta lo más íntimo del corazón, con el divorcio todo se derrumba...; el dolor de ver a un hijo divorciado es para una madre algo como una muerte lenta... ¡y pensar que es su propio hijo el que le inyecta la muerte!... Una madre religiosa, que ama a Dios, siente las ofensas a la divinidad, conoce la gravedad del pecado mortal y le hace exclamar como a doña Blanca de Castilla a su hijo San Luis Rey de Francia: "Prefiero verte muerto que en pecado mortal!". ¿Cómo estaría el corazón de esta santa madre de empapado en amor a Dios y del conocimiento de la gravedad de una alma en estado de pecado mortal!...

Como dijimos en uno de nuestros artículos anteriores, urge una reacción social contra el divorcio, es menester que no se toleren más esos concubinatos, pues para la Iglesia es menos malo vivir juntos que casarse civilmente, porque el matrimonio civil es el pasaporte para que la sociedad no repudie esos matrimonios que la mayoría de las veces son a base de injusticias, de caprichos de los hombres que dejan a una buena esposa porque encontraron a otra liviana que lo que quiere es libertad, vivir bien, y fingiendo un amor que no existe engañan a los hombres deshaciendo los hogares, sin respeto a la sociedad y menos a Dios.

Los hombres víctimas de sus extravíos, son ciegos, la pasión les pone una venda en los ojos para no reflexionar en la vil acción que

cometen al abandonar a su esposa, a sus hijos, no respetando la sociedad que los ha considerado siempre como personas serias, dignas, que con su prestigio contribuyen al bienestar social, no respetando las leyes de Dios que son inflexibles para toda mala acción que se comete.

Los que viven juntos no desprecian la Iglesia, porque cuando no quieren ofender más a Dios se separan y arreglan sus cuentas con Dios y siguen una vida regular. El que se casa civilmente desprecia los Sacramentos de la Iglesia, pues saben que mientras vivan así, no pueden recibir la Santa Comunión y vivir alejados de ese Sacramento es lo peor que le puede pasar a una alma. Jesús dijo: "El que come mi carne y bebe mi sangre está en Mí y Yo en él". "Haced esto en memoria mía". Vivir años de años sin recibir la Sagrada Comunión debe ser terrible para una alma creyente!

El número de posibles divorcios comentados en estos días es verdaderamente alarmante. ¿Seguirá nuestra sociedad tolerando tanta inmoralidad social? Piensen los padres y madres que Dios existe, que tarde o temprano vendrán los castigos merecidos por nuestros pecados... que no miremos con indiferencia el ofender a Dios. La Biblia está llena de ejemplos de la amenaza divina a los pueblos por sus pecados... No provoquemos la ira divina... para no merecer el castigo de nuestras propias faltas.

Sara C. Vda. de Quirós.

BETTINA DE HOLST HIJOS

OFRECE NUEVA REMESA DE

LANAS PARA TEJER; PAÑUELOS DE PURO LINO,
para Señoras y Caballeros

*Creando la responsabilidad en el niño, haremos de él,
el hombre fuerte y sereno de mañana.*

San Francisco en los tiempos modernos

Por Fr. Luis de Zabala.

Constituye un fenómeno sorprendente el movimiento que ha suscitado S. Francisco en los últimos tiempos. Su singularidad dimana del hecho de que en esa corriente franciscanista participan por igual católicos, protestantes y escépticos. Apenas hay otro santo que haya agrupado en torno suyo, en coro unánime de panegiristas, a tantas personas y de tan disímiles criterios religiosos. No es posible adscribir todo ese inaudito florecimiento de biografías y estudios franciscanos a mero diletantismo, ni siquiera a sólo el deseo de descubrir en todas sus múltiples y maravillosas facetas a una de las figuras más grandes de la historia. Necesariamente debe tener causas más profundas y motivos más consistentes un fenómeno de tanto arraigo y duración. Si todo fuese verdad de la moda, si todo ese movimiento respondiese a un snobismo epidérmico y frágil y no contuviese caudales entrañables de sinceridad, amor e inquietud espiritual, quedarían sin esclarecimiento las conversiones de tantos hombres ilustres que, al acceder a Francisco y penetrar en el conocimiento de su vida maravillosa, se han situado definitivamente en el catolicismo, en la religión que ha podido plasmar un santo tan extraordinario.

Es mi intento en este artículo demostrar, en rápida y sumaria recensión de nombres y cifras, la amplia irradiación del espíritu de San Francisco sobre la sociedad moderna.

Comenzaremos por la Primera Orden (primogénita de Francisco y mantenedora vivaz de la herencia de su espíritu seráfico. Entre las tres ramas de la Primera Orden suman unos cuarenta mil frailes. Teniendo en cuenta el proteísmo maravilloso del espíritu franciscano que desdobla y multiplica al hombre para las más variadas actividades, podemos colegir por esta cifra el campo inmenso de su apostolado: púlpitos, escuelas, imprentas, universidades, misiones... En todas partes se encuentra a estos frailes. Sólo la Orden franciscana, descontando Capuchinos y Conventuales, va a la cabeza del movimiento misionero, roturando cam-

pos y abriendo surcos que muchas veces riegan con la sangre de sus mártires.

A la Segunda Orden pertenecen quince mil.

La Tercera Orden regular la componen más de cuatrocientas Congregaciones religiosas con unos cien mil miembros. Es el testimonio más categórico de la asombrosa fecundidad espiritual de Francisco a la vez que la más pura ejecutoria de su gloria. De estas congregaciones doscientas son de finalidad misionera. Es que el espíritu franciscano lleva en sí un incoercible coraje apostólico, un anhelo idealista con ansias de concretez y realizaciones inmediatas.

En la Tercera Orden, como es fácil imaginarlo, el número de sus componentes anda muy elevado. Ciertamente andaremos cortos si los computamos en tres millones y medio. En el siglo pasado León XIII, aquel Papa genial, halló en la Tercera Orden un enorme valor social y, adaptándola a los tiempos modernos, los puso a la vanguardia para combatir las batallas del Señor en el seno de las naciones cristianas. Igualmente sociólogos, que estaban buscando cauce y norma a aquel sordo y efervescente hervor de lucha social, recurrieron a la Tercera Orden de San Francisco. Recordemos algunos nombres, entre los cuales nos será fácil distinguir a los precursores de la "Rerum Novarum", como el Arzobispo Ketteler, tenaz luchador contra las tiranías del Kulturkampf; Windhorts, fundador del Centro Católico Alemán; Toniolo, director de la Unión Popular Italiana y conspicuo sociólogo; Mario Gonin, fundador de las Semanas Sociales de Francia; Gibbons, Manning, Marmillord, Harmel... y en la política activa Marx, Brüning; Seipel, Dollfus, Cancilleres de Alemania y Austria respectivamente; Nosek, ministro de Estado... todos ellos Terciarios franciscanos.

Siempre ha sido muy profunda la influencia de F. en las clases obreras. Igual que durante su vida en la que se complació preferentemente en el pueblo, sigue hoy su espíritu

combativo, en gesto de paz y amor, hacia esa masa obrera que, si es terrible cuando se en-crespa sobre sus pasiones, es generosa y heroica cuando se da a Dios. Mostraremos tan sólo tres vidas de acusado—entronque franciscano que se santificaron en la dureza del trabajo moderno. Son Matt Talbot, albañil y cargador de puerto; Pío Perazzo, ferroviario; Margarita Sinclair, costurera y clarisa.

También la Acción Católica ha nacido y crecido bajo el aliento y el impulso de almas franciscanas. Terciarios fueron sus obreros de primera hora; un Terciario ilustre, Pío XI, le dió forma; terciarios como Nechi y Delia Agostini son los modelos preferidos; y finalmente, una terciaria fué su protomártir, la mejicana María de la Luz Camacho. Hoy avanza próspera y pujante bajo el Patronato Univesal de San Francisco.

Asimismo la intelectualidad católica ha sentido poderosamente la atracción de Francisco. Sirva como ejemplo la Universidad de Milán, baluarte del catolicismo italiano. El franciscano P. Gemeli, ayudado de varios terciarios, fué su alma y realizador. Y en otras órbitas intelectuales se mueven también otras vidas transfiguradas por la santidad de los ideales seráficos; Anacleto González Flores, abogado, periodista, mártir; Aristides Leonori, arquitecto y constructor de iglesias; Jerónimo Jaegen, diputado, director de Banco y escritor místico; Julio Salvadori, poeta; Lo'pa'hong, notable personalidad dentro de la cultura católica china.

Hasta las estrellas de cine se han sentido arrebatadas por la simpatía espiritual del Poverello. Rosina Giovannetti, Leonora Flynn y Goldy Rusell, aun en esa feria de vanidades

que son los estudios cinematográficos, se mantuvieron fervorosas terciarias. Eva Lavalliere, la belleza pagana del teatro francés, se redimió de su vida mundana, ceñida con el cordón franciscano. De todos es conocido el caso de José Mojica que, en la plenitud de su gloria artística, decide encerrarse de por vida en un claustro franciscano.

Pero donde se le rinde culto férvido y entusiasta a Francisco es entre los artistas y literatos. Sería prolijo espigar citas y prestigios. Aquella vida penetrada de intensos amores, florecida de endechas y trovas en trashumante juglaría divina, dotada de una sensibilidad que se estremecía al contacto de la belleza que su finísima intuición sabía captar en las cosas más humildes, no podía menos de atraer la simpatía de los poetas. Y así ha sido. Son legión los poetas que han cantado a San Francisco. Más aún. Hasta se habla de un estilo franciscano designando con ese nombre la poesía que se complace en las cosas menudas y humildes y las expresa en un tono sencillo y entrañable, lejos de sonoridades retóricas y de refinados esteticismos.

Hecho que consagra la universalidad de Francisco es la admiración que se le profesa en los sectores alejados del catolicismo. Es verdad que muchísimas veces mutilan en personalidad desarticulando de ella la santidad, fuerza dinámica y resorte eficaz de su temperamento privilegiado. Pero, así y todo, no deja de ser beneficiosa y fecunda la influencia de Francisco en estas gentes, pues la heroica ejemplaridad de su vida será siempre un venero de buenos sentimientos, aparte de que pueden, partiendo de esta base puramente natural superar

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

sus prejuicios sectarios y arribar a la verdad total.

Citaremos tan sólo los nombres de Michelet, Renán, Sabatier, Thode, Longefellow, Ruskin, D'Annunzio... El anecdotario de sus vidas desborda de sincero amor a Francisco. Aunque lo enfocan con óptica falsa, pues sólo tienen en cuenta su humanidad desposeída de toda reverberación sobrenatural, algunas veces la verdad se ha impuesto y ha producido las maravillosas conversiones de J. Goerres, Chesterton, Joergensen, Papini...

También los dirigentes de los pueblos han reconocido la grandeza del espíritu de Francisco. Mussolini la exaltó muchísimas veces. Y hasta el mismo Lenín, el forjador de la Rusia Soviética, en las horas amargas y frías de su última enfermedad, cuando el alma desruda de sus pasiones y odios, dizque afirmó: "Quizás me haya equivocado... El pueblo ruso tendría, tal vez, necesidad más bien de una docena de hombres como San Francisco de Asís. Quizás me haya equivocado..."

Podríamos ir multiplicando nombres y más nombres, frases y más frases, pero aun así se nos escaparía de las manos parte abundante de esa realidad henchida y desbordante que es

el franciscanismo moderno. Amén que siempre constituirá un deseo imposible querer estrujar en un esquema desvalido todo el pujante dinamismo, toda la riqueza vital e in exhausta de la espiritualidad franciscana.

Terminemos afirmando que San Francisco de Asís, no obstante la lejanía de seis siglos de su muerte gloriosa, está siempre presente, en toda la grandeza de su espíritu, con presencia activa y orientadora, en medio de las inquietudes y agonías del alma moderna.

(Tomado de "Semanario Católico" — Cuba. Setiembre de 1945).

RECTIFICACION

LEA ESTO, LE INTERESA: por error de imprenta los números de marzo han salido con el nombre de febrero y para que usted siga el orden de su revista, sígase por la numeración de ella y verá que no le falta ningún número.

NO OLVIDE que marzo trae cinco domingos y que la revista sale sólo cuatro veces al mes, el próximo domingo 31 de marzo no saldrá REVISTA COSTARRICENSE.

Don Carlos Aragón Ramírez

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad, ha sido el fallecimiento del distinguido caballero don Carlos Aragón Ramírez, hijo de aquel inolvidable hogar de don Manuel Aragón y doña Juanita Ramírez de Aragón, quienes llegaron a la vejez amándose con el mismo entusiasmo de sus primeros días de matrimonio; fué un hogar modelo en todo sentido; sus numerosos hijos crecieron gozando al ver a sus padres unidos tan fielmente, rodeándose ambos de toda la ternura de los corazones

que se aman verdaderamente. Don Carlos fué como su padre un esposo modelo, padre cariñoso y bueno, amigo sincero y un caballero en todo el sentido de la palabra. Para su afligida y virtuosa esposa doña Juanita Vda. de Aragón e hijos, hermanos y demás miembros de la distinguida familia doliente enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar por tan irreparable pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de alma de don Carlos.

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

NOVELA

El corro se aprieta. Brilla un magnífico sol invernal y la gente se agrupa en la plaza después de la misa mayor que, a pesar de la declaración de un gobernante que no ha mucho tiempo afirmó "que España había dejado de católica", ha sido oída por enorme concurrencia de fieles. Serrablanca es un pueblo cavernícola.

—¿Y por qué?

—Dicen que porque le ha desheredado el tío de Madrid.

—Hay que ver lo calculistas que son las mujeres. Luego dicen que nosotros no vamos más que detrás de la perra.

—Pues no me alegro nada. Luis es un buen chico y me hubiese gustado verle rico y bien empleado.

—Ahora estarán de enhorabuena las señoritas del pueblo.

—¿Tú crees que caerá aquí? Demasiado pez para dejarse atrapar. Cuando él no cayó con Josefina Vaquer... Porque cuidado que es bonita y simpática esa moza.

—Antonio Vaquer, no lo consentiría nunca. Ni le conviene. A su hija la han pretendido ya otros muchachos de carrera, pero Antonio quiere un labrador. Tiene demasiada hacienda para dejarla en manos de quien no sepa cuidarla.

—Eso es verdad.

—Y Josefina, habla con Joaquín el del Olmet... Dicen que se casarán pronto.

—No, no va mal.

Una pausa... Pasa Luis Ribera por aquí. Una sonrisa a uno, frases cordiales a otro, una palmada a aquél... sin mirar la diferencia social que les separa. El, es un chico de buena casa, con su carrera de abogado, y ellos unos pobres braceros que visten blusa y alpargatas. El comentario es halagador.

—Es simpático.

—No tiene orgullo.

—No le ha salido a la abuela, que tiene más tierra en La Habana...

—Dicen que su padre era así, como él.

—Lástima que se vaya cualquier día. Hombreres así, hacen falta en un pueblo.

—Me parece que ahora no se irá.

—¿No?

—No. Está revolviendo la heredad de arriba a abajo. ¿No sabéis? Ha despedido al tío Felipe.

—¡Caramba!

—Ya era hora, que bien ha estado haciendo el abuso. Años de no cavar una "soca" ni una "vora", y de dejarse los olivares con una reja. Y el año que ha dado dos, a destiempo, que eso es un veneno para el árbol.

—¡Toma! Y las aliagas agarradas al tronco de los almendros; y árboles sin limpiar, a diestro y siniestro.

—Lo de siempre cuando andan mujeres por en medio. Todo bicho viviente a ver cómo las roba. Vendía la leña a carretadas y en La Foya quemaban la "remulla"... Con toda la miseria... Ya ves, una hacienda como La Foya, que da de todo en abundancia.

—Un tío abusante.

—Pues Luis ha debido venir con bríos y lo primero que ha hecho ha sido plantármelo en la calle. Para Jijona se fué con toda la tropa. Dicen que con los dineros que le ha abonado Luis va a comprar un casino.

—Con tantos hijos no le vendrá mal. Tiene el servicio en casa. ¿Y qué va a hacer Luis ahora?

—Trabajar por su cuenta. ¿Qué él no lo entiende tanto como el mejor labrador del término? ¡Si se ha criado en la tierra! ¡A fe que no sabrá mandarlo! Tiene no sé los hombres empleados. Quisiera que vierais cómo ha mudado de pelo La Foya. Han limpiado los olivos, han dado la primera reja... Ahora están binando. Y en los desmontes y terrenos yermos — que son tantos como el resto de la hacienda — hacen una plantación de olivos que mete miedo. Dentro de diez años, la producción doblada.

—Pues no irá mal Luis Ribera.

—Dice que lo aconseja Antonio Vaquer.

—Pues buen maestro tiene.

La Gobernadora, se daba a todos los demonios. No le parecía aquella solución. Le ponía en la cabeza al nieto que se fuera a Madrid con dinero prestado —otra vez— y que viera el modo de conquistar a una rica de esas que se chiflan por un buen mozo. Tan aferrada estaba a esta idea, que no daba paz ni reposo a la pluma escribiendo diplomáticas cartas a viejas amistades para ver si lograba encontrar colocación para el nieto: cualquier cosilla que le permitiera justificar ante los padres de una posible heredera, que no era un vago sin oficio ni beneficio; pero Luis oía a la vieja como quien oye llover. Había pasado la época de su dominación. Se levantaba al amanecer y recibía a sus jornaleros en la gran cocina donde ya la casera tenía preparado un café excelente que él hacía repartir entre todos. El primero que desfilaba hacia el campo era él. Y dirigía y ordenaba los trabajos con acierto de perito. La gente, trabajaba a gusto bajo la seguridad de esta competente dirección.

En la finca se había comenzado a instalar una granja que despertaba todas las ironías de doña María Antonieta cuando supo que era Marcela, la inútil Marcela, quien debía estar al frente de ella. Pronosticó burlescamente que se morirían todos los polluelos, que no criarían las conejas, que ni pavos, ni patos, ni ocas, ni palomas, irían adelante. Marcela se reía. Le gustaban los animalitos y deseaba ser útil. Su hermano, le había expuesto crudamente la situación sin atenuantes.

—Debemos muchísimo dinero, chiquita, y hemos de sacarle a la masía un rendimiento enorme para poder vivir y pagar intereses. Serán unos años de prueba. Pero, luego, cuando todo esté en marcha, podremos amortizar y, más tarde, La Foya, libre de gravámenes, nos dará espléndida renta.

—A costa de tu sacrificio, Luis. Vas a renunciar a tu carrera.

—Mi carrera es esta: la tierra me atrae, adoro el campo y singularmente este rincón. Por lo demás, todas las profesiones son honrosas. Yo me equivoqué al seguir las inspiracio-

nes de abuela. Mamá no quería que saliese de aquí y me aconsejaba mejor. Pero aun he llegado a tiempo de rectificar, gracias a Josefina.

Al nombrar ahora a Josefina, Marcela notaba siempre que una luz de ternura se adueñaba de la mirada de su hermano llenándola de dulces suavidades.

—Yo te ayudaré, Luis. Debo ayudarte. Haré lo que pueda.

Lo hizo. La granja se vió pronto que era un negocio casi limpio. Josefina —que dirigía la suya— puso a Marcela en relaciones con los rocoveros, que venían a comprar los viernes para llevarse huevos y animales a los mercados del sábado. La cría de cerdos se encomendó al casero. Su mujer, atendía el asunto. Pronto, manadas de cerditos blancos, negros y manchados, pastaron por la heredad custodiados por un zagalillo bajo los algarrobos y las higueras. Al anochecer, venía el ganado. Cientos de ovejas blancas, de esponjoso vellón. La gente, se hacía cruces. Todo este plan, debía costarle mucho dinero a Luis Ribera. ¿De dónde lo sacaba?

A mediados de marzo, se aquietó un poco la preocupación de los que, aficionados a arreglar la casa del vecino, pedían el sueño pensando en las posibilidades de Luis.

Tenían los Ribera, en el pueblo, un viejo y anticuado caserón al cual llamaban el Palacio. Desde que se inició la ruina de la familia, estaba vacío de muebles y deshabitado. Mil veces le propuso el Ayuntamiento a doña Antonieta la compra del inmueble con el fin de instalar en él las escuelas que pecaban de insuficientes y otras tantas se negó la Gobernadora, con toda la indignación de una reina ultrajada. Primero pedir limosna que vender aquel solar de la raza, testimonio venerable de pasadas grandezas. Pero Luis Ribera, aunque en el fondo fuese lo bastante tradicionalista para dolerse del desprendimiento de aquella reliquia patrimonial, tenía sentido práctico para comprender que dadas las circunstancias difíciles por que atravesaba su casa, debían desprenderse todos de este bagaje de sentimentalismo. Y gestionada la venta por el señor Antonio Vaquer —que hizo de hombre bueno— Luis cedió al Ayuntamiento el caserón por muy

conveniente precio. A todo el pueblo le pareció ventajosa la operación menos a la abuela que, después de oponerse en todas formas, protestó del hecho encerrándose en su cuarto con Paca durante más de quince días, altiva y ofendida. Mas el tiempo en que a Luis Ribera le impresionaban estas actitudes de la abuela, habían pasado a la historia.

La naranja se vendió bastante bien y el aceite lo mismo. Luis, estimulado, se entregaba a su labor fervorosamente. Hasta en la madre enferma, se advertía cierto remozamiento de juventud. Ahora, Josefina subía poco a la Foya. Algún domingo. En cambio, Luis la esperaba todos los días en la tapia de las enredaderas, donde hubo lugar cierto día a una dolorosa plática de separación, y allí se entretenían comentando los incidentes de la jornada. El la daba cuenta de sus trabajos y de sus esperanzas. La cosecha de almendras y de algarrobas se presentaba bien; el trigo y los garbanzos, prometían. Había injertado cuatrocientos naranjitos jóvenes; le habían instalado ya en el naranjal las colmenas portátiles; tenía cuatro potrancos recién nacidos, una celda con muchos cerditos... Había pagado ya religiosa y puntualmente al señor Antonio Vaquer, los intereses del primer trimestre...

Esta cita que los dos realizaban como por tácito acuerdo, no fallaban nunca. Y cada vez la charla era más íntima, más confidencial. Los rezagados, que pasaban por el cercano sendero y les veían en la dulce penumbra del crepúsculo tan embaídos, envolvíanles en miradas socarronas. Estas mismas miradas alcanzaban a Joaquín como una burla. La gente de los pueblos suele ser malintencionada. Después, Luis acompañaba a Josefina hasta el molino, saludaba a tía Genoveva, impedida en su sillón y charlaba con Teresa la Rabuda a quien esta distinción llenaba de orgullo. Cuando se iba, Josefina bajaba a despedirle y en la puerta la despedida se hacía interminable. Las palabras eran triviales.

—¡Qué noche más hermosa hace!

—Parece que empiezan a florecer los naranjos. ¿No hueles a azahar?

—¿Sí que ha vendido Marcela las ocas?

—El domingo podríamos ir a la fiesta de la ermita.

Pero la acariciadora charla de las pupilas, prendidas unas en otras, les envolvía como en cálido abrazo. No se daban las manos. Existía él y, por respetuosa y contenida, estimuladora tenía tácita reserva entre los dos. Respetuosa en de intensos apasionamientos que resurgían al llegar la primavera como pujante brote después de la poda: ruborosa y turbada en ella, que desfallecía ante la sola vislumbre de una posibilidad... Y Luis no se daba cuenta de que todas las horas de sus días, desde que se levantaba hasta que acudía a la tapia de las enredaderas, no hacía otra cosa que pensar en ella y anotar con impaciencia el tiempo que le faltaba para estar a su lado.

Fueron a la fiesta de la ermita. Josefina organizó la jira y su padre le prestó la camioneta en la que se acomodaron como sardinas en banasta cuarenta muchachos de ambos sexos. Marcela y Luis, ni que decir tiene que fueron de la partida. La abuela, se exasperó: sus nietos se encañalaban, se mezclaban con la chusma; pero la "chusma", autorizada por la señora del médico y por la alcaldesa, se divirtió de lo más... Josefina, llevaba un traje azul y unos zapatos blancos; y estaba tan bonita excitada por el entusiasmo del día de asueto que fué la más cortejada de cuantas mozas asistieron al festival. Bailó mucho. Bailaba bien. Su novio estaba mohino, enfurruñado, cuando fué a sacarla para bailar un tango.

—Baila conmigo, que ya será hora —dijo hosco.

—Sí, hombre, bailaré; pero no es menester que pongas esa cara.

—No debías bailar con nadie más que conmigo.

—Sería muy soso. ¿No lo comprendes?

—Porque no me quieres. Si me quisieras...

—Tú ya sabes "cómo" te quiero y no puedes llamarte a engaño. Te lo dije y te confortaste. Ahora no debes venirme con imposiciones. Para no bailar, y bailar con todos, ¿no te parece que hubiera sido mejor quedarme en casa?

—¿Cuántas veces has bailado con Luis Ribera

—No sé: no las he contado.

—Pues no quiero que bailes más con él.

—¿De veras?

—De veras.

—Lo siento, pero aun me queda por lo menos un vals y no lo perdono. Se lo tengo prometido desde ayer y, además, lo baila muy bien.

—¡Josefina!

—No hagas el ridículo, Joaquín. Ya ves que nos miran.

—Sí: ya sé que nos miran y que ven... lo que yo no quisiera que vieran.

—No hago nada malo.

—¡Todo el mundo va a concertarte que estás loca por él! —se enfadó el mozo.

—Pues no conocerán más que la verdad. No es ningún pecado quererle.

—Josefina, me indignas.

—¿Y tú, que quieres tenerme en un puño? ¡Celoso!

—¡Coqueta!

Acabó el baile sin que se desarrugara el ceño de Joaquín ni Josefina despegara los labios. El incomodamiento debía ir de veras por que ni le compró la "pesada" (1), como es tradicional en todo "porrate", ni se acercó más a ella en toda la tarde. El se lo perdió porque a Luis Ribera le vino de perlas. Bailó con Josefina todos los bailes que faltaban para terminar la fiesta; de rodillas, a su lado, rezó una salve a la Purísima de la ermita y, luego, como el atufado novio no reclamó su puesto. Luis se acomodó junto a la molinera. Iban apelotonados en la camioneta. Luis, comprendía que algo había acontecido entre los novios, mas no quiso preguntar a Josefina. No le extrañaba. El creía que aquella boda no llegaría a hacer se... En voz baja, sostenía con la muchacha una de sus charlas íntimas. No hablaban de nada de particular: lugares comunes en los que lo más lejano que se nombraba era el amor. Y, sin embargo, parecía flotar en torno de ellos. El tenía una extraña intensidad pasional en todo el gesto, en toda la actitud y ella le escuchaba como en éxtasis. Todos en la camioneta

hubieran jurado que Luis Ribera le estaba haciendo el amor a Josefina Vaquer.

—Quisiera hablar unas palabras a solas con usted, señor Antonio.

—Bien, hombre; pues tú dirás.

—Es sobre Josefina.

—Ya.

—Su hija me está tomando el pelo.

—Hombre, no lo creo. Mi hija es muy formal. ¿No será que tú tienes poca correa?

—No, señor. No es eso. Es que todo el pueblo no se ocupa de otra cosa que de ella y de Luis Ribera. Siempre están juntos; siempre hay excusas. Cuando no está mala doña Irene y Josefina ha de ir a cuidarla, es la señorita Marcela que la llama para que le eche un vistazo a la granja y cuando no, es él que tiene que pedirle a usted consejo para cualquier trabajo de la heredad. Siempre están juntos. Y todas las tardes del mundo han de juntarse a la salida del mes de María.

—Llevan el mismo camino y no vienen solos. La Rabuda, suele acompañar casi siempre a Josefina.

—¿No comprende usted que soy yo y no Luis Ribera quien debe acompañarla?

—¿Por qué no lo haces?

—Porque ella me despide. "No te molestes en venir, Joaquín, que es muy tarde". Y con una mirada que a mi me asesina —yo quisiera que usted pudiera ver esa mirada, señor Antonio— invita al otro a ponerse en mi sitio. Porque el sitio que ocupa Luis Ribera es mi sitio, señor Vaquer. Y usted no sabe la murmuración y la burlesca que hay por el pueblo.

—¿Ah, sí?

—¡Buena es la gente! ¡La de chufletas que tengo que aguantar! Algunas muy pesadas porque estos tipos de Serrablanca son tan salvajes que no piensan lo que hablan. Y yo había pensado, señor Antonio, que le pusieramos ya el fin a todo esto, ¿no le parece a usted? Ella me dijo que cuando florecieran los naranjos. Y los naranjos han florecido más de cuanto ha, sin que Josefina haga mención de cumplirme su promesa. Ya ve usted que yo estoy salido

(1) Obsequio de confituras.

SAN JOSE, ESPOSO DE MARIA; PADRE DE JESUS PATRONO DE LA SANTA IGLESIA JEFE MODELO DEL HOGAR CRISTIANO

"¡Oh dichoso mil veces San José, dichoso y glorioso sobre todos los Santos y aun sobre las gerarquías angélicas! ¡Verse un mortal sublimado a tan soberana grandeza que sea el representante en la tierra del Padre Celestial para con su propio Hijo! ¡Cuál no debía de ser la Santidad de todo punto extraordinaria que a misión tan divina correspondiese!

El único elogio que del Santo Patriarca hace el Evangelista es llamarle "varón justo"; mas ¡qué cúmulo de virtudes no se oculta bajo esta sencilla palabra "Justo" es el que cumple sus obligaciones todas con Dios, con el prójimo y consigo mismo. Y cómo vivías, oh santísimo José, suspenso en cada instante de la voluntad divina! ¡Con qué perfección de virginal integridad cuidaste el depósito sacratísimo de la Virgen Madre! ¡Con qué absoluto olvido de tí mismo te dedicaste, toda tu vida, a servir al Hijo de Dios, que, en pago del sustento que de tus manos recibía, te regalaba amorosamente con el nombre de Padrel

¡Oh María, Inmaculada esposa de José. Tú que supiste apreciar la Incomparable santidad que florecía en su corazón inspiranos, para con él la veneración más profunda y la confianza entera!"

La dignidad y santidad de San José son muy grandes, al elegirlo para esposo de María y Padre de Jesús fué porque son eminentísimas sus virtudes, sólo inferiores

a las de la Santísima Virgen. La doble dignidad de esposo de María y Padre de Jesús exige gracia, santidad y gloria del mismo grado, es decir, eminentísimas también, y fundamenta el Patrocinio del Santo Patriarca sobre toda la Iglesia.

Así como formó Dios a la Santísima Virgen con las gracias más excelsas para que fuera Madre de su Hijo Santísimo, así debe haber formado a San José con gracias muy especiales para que fuera el Guardián de esos dos tesoros, Madre e Hijo de Dios. San José veló por Ellos, trabajó para ganar con el sudor de su frente el alimento para esos dos Seres que le confió la Voluntad Divina. Sufrió con Ellos pobrezas, angustias, penalidades, y fué el más amoroso de los padres.

¡Con cuánto cariño acariciaría al Niño Dios! ¡qué miradas más dulces! cuánto amor habría en su corazón para ese Divino Niño que sabía era el Hijo de Dios! y el Niño Jesús le obedecía humildemente, lo mismo que a su Madre Santísima. Imaginémonos aquel hogar, la paz más encantadora reinaba en él, la obediencia era perfecta, el respeto, el amor, endulzaban todas las horas del día. La oración perfecta era la unión de esas tres divinas personas.

Todos los hogares deben consagrarse a San José, para que sea jefe de ellos como lo fué del hogar de Nazareth. Después de la Santísima Virgen es el más poderoso en

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

el Cielo, ¿Cómo podrá negarle Nuestro Señor nada de lo que le pida en favor de sus devotos cuando le obedeció en la tierra? Su dulzura, su bondad, su humildad no han cambiado; pidámosle a San José que sea el protector de nuestros hogares, de nuestras familias, de nuestros hijos, de los que amamos. Pidámosle que nos acompañe a la hora de la muerte por aquella inmensa gracia que tuvo de morir en los brazos de Jesús y de María, que nos conforte en ese último combate de nuestra alma, que nos alcance todas las gracias que necesitamos para morir santamente y no tener que sufrir las terribles penas del purgatorio. Seamos sus verdaderos devotos y con un protector como él vivamos imitando sus virtudes que le alcanzaron gracias y glorias tan grandes.

Todo este mes de marzo consagrémoslo muy especialmente a El; ofrezcámosle el Rosario rezado en familia en su honor y en el de su Santísima Esposa, si es posible asistamos a Misa diariamente y no olvidemos que es el protector de las almas del Purgatorio; todas las indulgencias que podamos ganar ofrezcámoselas para alivio y descanso de esas pobres almas que esperan vehe-

mentemente alivio por medio de nuestras plegarias.

El día 20 de marzo, en la Catedral Metropolitana, la Misa de seis, el Rosario de la tarde y todos los festejos de ese día que se le ofrecen a San José son sufragados por algunos suscritores de **Revista Costarricense** quienes también sufragan los gastos de todos los 19 de mes para honrarlo ese día: Misa a las 6, Rosario, Procesión y bendición con el Santísimo y Sermón. Esta fiesta se celebraba siempre en la Catedral, pero por motivos que ignoramos no se volvió a verificar; dichosamente ahora se celebra con la intención de que sea el protector de los hogares de todos los suscritores. En estos momentos en que no se piensa más que en deshacer los hogares, pidámosle a San José nos libre de esa epidemia, que dé luz a los padres de familia para que libren a sus hijos del matrimonio civil y del divorcio Cáncer de la Sociedad.

Y que las madres sientan tal horror al pecado mortal que las haga decir de todo corazón lo que le decía doña Blanca de Castilla a su hijo San Luis: "Prefiero verte muerto que en pecado mortal".

Sara Casal Vda. de Quirós.

ACCION DE GRACIAS

ELENA DE ACOSTA da gracias infinitas a los Sagrados Corazones de Jesús y de María; y a Santa Filomena por un favor concedido.

San José.

Los castigos

Ay, amigos, qué pena, cuando se estraña a un indefenso niño!

¡Ay, amigos, qué pena, cuando se condena a un hombre a secarse en una celda!

¡Ay, amigos, qué pena: se olvida que todo se cura con amor.

¡Cuán pocos han comprendido que al pedirles Jesús que dejaran a los niños ir ha-

cia El, era porque no pueden ir, porque la dureza los atajan!

¡Cuán equivocadamente esperan que el cielo se apiade de ellos quienes no saben apiadarse, y pretenden influir la bondad con los castigos, y se cobran la culpa en sufrimientos, menosprecian la vida de quien la ha menospreciado en los demás!

Constancio C. Vigil.

Mere María Antonieta de Sión

EN EL MUNDO MARIA DEL CARMEN CHAVES ARIAS

Hija de don Máximo Chaves y de doña María Arias Vda. de Chaves, hogar cristiano donde siempre ha reinado la más profunda piedad, sus hijos e hijas han seguido el ejemplo de sus bondadosos padres, siendo Mere María Antonieta de Sión la flor privilegiada de ese hogar, pues Dios la eligió para su esposa en la Congregación de Nuestra Señora de Sión. Su muerte debe haber sido dulce y santa como

mueren las almas que todo lo sacrifican por amor a Dios y ahora estará unida con su amado padre don Máximo Chaves y desde el cielo los dos pedirán consuelo para su virtuosa madre y hermanos, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame y a los demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Mere María Antonieta.

Doña Julia Chinchilla Vda. de Ureña

El 19 de febrero descansó en la paz del Señor la virtuosa señora doña Julia Chinchilla Vda. de Ureña a la edad de 71 años, persona muy querida por sus virtudes y por su gran corazón. Su hogar fué modelo de piedad y sus apreciables hijos han vivido en ese hogar llenos de amor a su querida madre, venerándola como se venera una madre que ha sido el consuelo de toda su vida. Felices los hijos que han

tenido madres santas y profundamente piadosas como doña Julia, su recuerdo sería el mejor consuelo en tan profunda pena.

Enviamos nuestro más sentido pésame a todos sus hijos y muy especialmente a la señorita Helia Ureña Chinchilla, nuestra suscritora.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Julia.

EL AHORRO

Cuanto más se vive, más se ve y más se aprende. Vivimos aprendiendo. Por esto no es de extrañarse que los viejos molestemos a la

juventud con nuestras advertencias, hijas de la experiencia propia y ajena.

A mucha gente joven les digo yo que hacen muy mal en gastar cuanto tienen, que el ahorro y la previsión son absolutamente indispensables. Podría citar el ejemplo de más de un matrimonio que debido al hábito muy peligroso y nada recomendable de vivir siempre al día, de gastar hasta el último centavo cada mes, se han visto en circunstancias inesperadas y han tenido que recurrir al crédito, por una suma que fácilmente habrían podido ahorrar. Este crédito con sus intereses ha sido el comienzo de una interminable serie de desazones y disgustos.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

El dinero sirve principalmente para conservar la independencia y la libertad de acción; es decir, que el dinero vale algo más que las cosas materiales que pone a nuestro alcance: forma parte del tesoro de nuestra libertad personal.

Gran cosa es no deber, gastar lo propio, no depender de nadie para nuestros gastos y para ordenar nuestra vida. No tener que soportar la humillación de que se nos reclame lo ajeno que hemos gastado.

La gente más sabia y los pueblos más evolucionados del planeta practican el ahorro de una manera casi instintiva, porque saben que no deben gastar nunca todo lo que tienen, pensando en las necesidades del futuro, en las enfermedades, en los gastos extraordinarios y también en aquella edad de la madurez en que ya nuestras energías flaquean y no es posible que aceptemos la vida como un favor, como un regalo, o como una limosna que se nos debe hacer.

Forma parte de la honradez personal bas-

tarse a sí mismo, hoy y mañana, y para no perder esta cualidad esencial que vigoriza nuestra alma y nos hace acreedores al respeto de todos debemos ser previsores y nunca darnos el gusto de adquirir objetos antes de tener el dinero necesario para ello.

Un poquito de meditación y otro poco de voluntad bastan para iniciarnos y perseverar en la práctica del ahorro, que es una garantía de tranquilidad y de independencia.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Se complace en ofrecer a sus estimables clientes existencia permanente de SUEROS, VACUNAS, PLASMA HUMO y PENICILINA.

PERFUMERIA DE LAS MEJORES CASAS

Artículos de Tocado

En la FARMACIA FISCHER

siempre encuentra lo que busca

SERVICIO RAPIDO A DOMICILIO

Alejemos del niño la mentira y el engaño, creando en su mente la certeza de que

se mueve en un mundo donde reina la verdad.

RECETAS DE COCINA

QUEQUE DE NUECES

Un cuarto de libra de mantequilla.
 Un vaso de los de casco de azúcar.
 Cinco huevos.
 Medio vaso de leche fría.
 Dos vasos de harina.
 Dos cucharaditas rasas de royal.
 Una onza de corintas.

Se bate la mantequilla hasta que esté bien espumosa, se le agrega el azúcar y se bate diez minutos más. Se baten las cinco claras a punto de nieve, luego se agregan las yemas, se bate bien y se mezcla con lo anterior bien despacio; enseguida se le agrega la leche y una cucharadita de vainilla, se mezcla despacio y por último se le agrega la harina cernida con el royal, las corintas lavadas muy secas y espolvoreadas de harina y se pone a asar en el horno con calor regular; cuando está asado se saca del horno y se deja enfriar; luego se adorna con lustre y medias nueces peladas y se pone a secar en el

suave; entonces se le agregan unas seis ciruelas en un horno tibio un momento.

LOMO CON TOCINETA

Se compra un buen pedazo de lomo suave de unas dos libras; se lava muy bien, se seca y se frota con ajos majados y se le pone un poquito de pimienta y con la punta de un cuchillo filoso se le abren unos huequitos en los que se meten pedacitos de tocineta; se pone esta carne a freir en una cacerola con una cucharada de manteca bien caliente; cuando está dorada se le pone una cebolla cortada en ruedas y unas tiritas de chile dulce; se fríen un poquito y luego se le pone agua suficiente hirviendo y se deja cocinar hasta que esté casi suave; entonces se le agregan unas seis ciruelas y un poquito de sal y se deja cocinar hasta que la carne esté bien suave. Para servirla se parte la carne en tajadas, se coloca en un plátón y se baña con la salsa.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924